Traje de niño de Juan Bautista Alberdi.
Colección de indumentaria MCHI
Inv. Nº 312

Juan Bautista Alberdi en el museo

Valentina Mitrovich
Dpto. Investigación
Museo Casa Histórica de la Independencia

Juan Pablo Bulacio
Dpto. Investigación
Museo Casa Histórica de la Independencia

Juan Bautista Alberdi nació con la patria, un 29 de agosto de 1810, en un contexto en el cual Tucumán, ya había manifestado su apoyo a la *Revolución de Mayo*. Sus primeros años estuvieron signados por acontecimientos que serían decisivos en la conformación de nuestra historia. Batallas, cambios de gobierno, discusiones en torno al curso de la revolución serían los elementos que conformarían el paisaje de su infancia.

En ese marco, la figura de su padre, Salvador Alberdi, quien tuvo una larga trayectoria política y comprometida con la causa revolucionaria, marcaría su curiosidad intelectual y su voracidad por la lectura. En uno de los pasajes de su Autobiografía, el autor evoca con grata emoción cuando su padre solía reunir a los jóvenes en su casa y explicarles los principios y máximas del gobierno republicano, según el *Contrato Social* de **Jean Jacques Rousseau**.

Pasada la década revolucionaria, el año 1820 presentaría el principio y el fin de una época:

la presencia de los caudillos, la *Batalla de Cepeda*, la caída del Directorio, la disolución del Congreso, los tratados del Pilar y Benegas, serían las novedades que configurarían el escenario de la transición de la niñez a la adolescencia de Alberdi.

Cuando cumplió 14 años, obtuvo una beca para estudiar en el Colegio de Ciencias Morales, recientemente reinaugurado por Rivadavia. Su traslado a Buenos Aires duró dos meses, eran tiempos en los que la travesía se hacía en carreta. Las jornadas de viajes podían ser largas y tortuosas o *"días de paseo de campo continuado"* como podía sentirlo un adolescente como fue en ese entonces Alberdi.

Fue corta su estadía en el Colegio. La enseñanza rígida, los encierros y castigos corporales hicieron que suspenda sus estudios en esa institución y lograra que su hermano Felipe lo saque de allí. En ese impass de los estudios, Alberdi consiguió un trabajo como empleado en una tienda, y fue ahí donde pudo cultivar su pasión por la música y la lectura. Leía apasionadamente a Rousseau, estudiaba música, componía y daba conciertos de guitarra, flauta y piano para sus amigos.

"La democracia es la libertad constituida en gobierno, pues el verdadero gobierno no es ni más ni menos que la libertad organizada"

Juan Bautista Alberdi

En 1831, retomó sus estudios en la carrera de Leyes pero no abandonó sus gustos musicales y, en 1832, escribió *"El espíritu de la música"* y se trasladó a Córdoba donde pudo recibirse de *Bachiller en Leyes*.

Una vez terminados sus estudios en Córdoba, partió a Tucumán donde fue afectuosamente recibido por todo el pueblo tucumano y por su gobernador y protector, **Alejandro Heredia**. Uno de los propósitos del viaje fue pedirle al gobernador que perdonara la vida a algunos presos políticos. Heredia intentó atraerlo con una diputación y con una misión diplomática ante el gobernador de Salta. A pesar de estos ofrecimientos, Alberdi no aceptó.

Su estadía iba a ofrecerle algo distinto, que no tenía que ver con el ejercicio de la política, sino con el de su pluma. El recorrido del paisaje tucumano que rememoraba su infancia, los paseos con su padre por el centro de la ciudad y la exuberancia de la vegetación del lugar, estimularon en Alberdi el deseo de escribir su primer trabajo literario. Nació así *Memoria descriptiva sobre el Tucumán* (1834).

La década del treinta fue para Alberdi, un período abocado a la lectura y a la escritura. De

Impertinentes de J. B. Alberdi.
Colección MCHI
Inv. Nº 288

vuelta a Buenos Aires, su formación tomaría un giro orientado más a la crítica y a la filosofía que a la música y a la literatura. En el año 1837, saldría a la luz uno de sus ensayos más brillantes *Fragmento Preliminar al estudio del Derecho*. El estudio fue presentado en el **Salón Literario**. Así llamaron al lugar de reunión fundado por **Juan María Gutiérrez**, **Esteban Echeverría** y **Juan Bautista Alberdi**, entre los más destacados. El espacio de los encuentros se desarrollaba en la librería de **Marcos Sastre**. Allí debatían temas culturales, políticos, teorías sociales y filosóficas. Inspirados en las ideas socialistas y del romanticismo liberal francés, publicaron distintos periódicos en los que difundían sus proyectos.

La erudición de Alberdi siempre se destacó entre sus pares. Sabemos que los intelectuales de esta joven generación estaban empapados de todo lo que ocurría en el viejo continente, de la cual el autor de *Las Bases…* se hizo eco. *En mi vida privada*, mencionaba entre sus lecturas favoritas a autores franceses como **Lamartine**, **Victor Hugo**, **Lammenais**, **Guizot**, **Thiers**, **Berger**, entre otros. De los españoles sólo citaba los nombres de **Martínez de la Rosa**, **Donoso Cortés** y **Capmany**.

Alberdi respondía a la figura del típico intelectual, bien vestido con el *"traje moderno"* de la época, compuesto por un frac, prenda de etiqueta por excelencia de las situaciones formales. La elegancia de su porte se complementaba con el uso de unos impertinentes. El uso de estos lentes que poseían un marco y mando lateral, fue muy popular en el siglo XIX.

El **Museo Casa Histórica de la Independencia** actualmente exhibe en sus salas este objeto. Se trata de unos impertinentes de oro con marco rectangular y empuñadura de carey. Rectangular con los bordes recortados en ondas. El objeto fue donado con su estuche original de cartón forrado en papel negro con inscripción: *"24 Rue de la Paix 24-CAM obricier, 1876, pres, levart*".

Otra de las joyas que posee la reserva del museo es el trajecito que usó en su infancia. En Por esos años, todavía no existía una indumentaria exclusivamente diseñada para niños, sino que se tendía a repetir con escasas variantes los modelos de los adultos. Tanto el diseño, como la tela y su color, reproducen a escala pequeña las características de los trajes masculinos de adultos.

En este diálogo con el patrimonio, proponemos una mirada que enlace el pasado y el presente a través de la figura de Juan Bautista Alberdi.